
ESTUDIOS

MEDIOS, NUEVOS ESPACIOS, ACTORES Y SOCIEDAD CIVIL

Juan Barreto

“¿Y si la realidad se disolviera bajo nuestros ojos? No en la nada, sino en lo más real que lo real (¿el triunfo de los simulacros?). ¿Si el Universo moderno de la comunicación, de la hipercomunicación, nos hubiera sumido no en lo insensato, sino en una enorme saturación de sentido, consumiéndose con su éxito; sin juego, sin secreto, sin distancia? ¿Si toda publicidad fuera la apología no de un producto, sino de la publicidad? ¿Si la información no remitiera ya a un acontecimiento, sino a la promoción de la propia información como acontecimiento? (...)

¿Si la política no fuera más que un continente cada vez más periclitado, sustituido por el vértigo del terrorismo, de la toma de rehenes generalizada, es decir, la figura misma del intercambio imposible? ¿Si toda esta mutación no dependiera, como creen algunos, de una manipulación de los sujetos y las opiniones, sino de una lógica sin sujeto en la que la opinión se desvanecería en la fascinación? (...) ¿Y si todo ello no fuera entusiasmante ni desesperante, sino fatal?”

Jean Baudrillard

¿QUE DEMOCRACIA?

Las transformaciones provocadas por la irrupción de los medios de comunicación masivos y sus efectos sociales debe ser visto más allá de análisis coyunturales, debe ser abordado como parte de las reflexiones sobre el tejido fino del sistema político. “La democracia posible” Weberiana puede ser pensada a partir del quiebre del viejo orden institucional, del fin de antiguas legitimidades y al interior de las fuertes presiones movilizadoras de un mundo mas mediatizado.

La “democracia plebiscitaria del líder” va quedando reducida a mera técnica massmediática. La guerra del terreno político pasa a ser escenario y espectáculo. Así mismo, la voluntad general y la soberanía popular va siendo reducida a referente imaginario disuelto al interior de un sujeto colectivo que borra en su ambigüedad la complejidad social fundada en identidades parcia-



les y sujetos plurales. Se trata de la opinión pública, lugar de disolución de la figura del monarca, ésta es una constatación empírica en una época desencantada.

La valencia de cualquier modelo político se basa en técnicas de organización del consenso y el fortalecimiento del gobierno "político" frente al gobierno "administrativo". La difusión del consenso de una voluntad ya prefigurada nos acerca a los planteamientos de Maquiavelo, en cuanto al uso de los medios capaces de encuadrar los desbordes irracionales de las masas, por lo que se hace inevitable la articulación mediática de formas clásicas de ejercicio del poder, con mecanismos de autojustificación del modelo político. (En voz de Parsons: "Imperative control").

Las coordenadas de "la jaula de hierro" consisten en el manejo diario de la autojustificación y en la administración de competencias técnicas que regularizan con cálculo y previsión las necesidades sociales.

La presencia de las masas hace necesario que el aparato estatal logre una legitimidad de masas. La opinión pública, prefigura esa legitimidad en la mitificación cotidiana de la coerción política.

La reducción unidimensional del sujeto a "la racionalidad del signo se funda sobre la exclusión, sobre la aniquilación de toda ambivalencia simbólica, en beneficio de una estructura fija y actuacional". (J. Baudrillard por "Una crítica de la economía política del signo", pág 181) esta es la consecuencia más inmediata de la producción socializada de un imaginario social. Así, la subjetividad individual queda sometida un proceso sistemático de domesticación de la sensibilidad a partir de un recorte específico del sentido. Maffesoli coincide con Marcuse en que a través de la constitución de un imaginario colectivo se logran formas de renunciamento a la constitución de una subjetividad individual.

"La acumulación de sueños" opera como sedimentación sucesiva que pone en juego mecanismos de control de los mitos y ficciones que van formando el imaginario social (7). Para Freud este proceso se denomina psicósinte-

sis, es decir, el modo como la cultura se inserta en la naturaleza. El éxtasis estático y frío de la comunicación va ocupando todo el espacio de la acción social, que en tanto que escenario político se despliega como superficie inmanente de operaciones de la contigüedad mediática. "Algo ha cambiado, y el período de producción y consumo fáustico, prometico (quizás Edípico) cede el paso a la era "proteínica" de las redes a la era narcisista y protéica de las conexiones, contactos, contigüedad, feedback zona interfacial generalizada que acompaña al universo de la comunicación.

Con la imagen televisiva, ya que la televisión es el objeto definitivo y perfecto en esta nueva era, nuestro propio cuerpo y todo el universo circundante se convierten en una pantalla de control". (J. Baudrillard. "El éxtasis de la comunicación". En: **La posmodernidad**. Kairós, Barcelona. 1988, pag. 188).

En su libro "Lógica de la dominación", Michel Maffesoli da cuenta de los cambios que se operan en el aparato de control. Apoyándose en Weber, a quien considera fundamental en la comprensión del presente, dice: "El abrupto punto de partida de nuestra investigación consiste en la afirmación de que asistimos al fin de un tipo de sociedad "económica", en sus formas competitivas y socialistas, y al esbozo de una sociedad de control (cuyas tendencias generales pueden exponerse).

(...) De modo tal que la lógica de explotación es sucedida por la de la dominación" (P. 143).

La sociedad de control, es para Maffesoli, un lugar de soluciones "ilusorias" apoyada en la equivalencia generalizada y mitificada por "estructuras de representación imaginarias". El desencanto capta en el texto "el destino de la época" Para acotar este desenlace, cita a Weber: "Nadie sabe todavía quién habitará en el futuro en la jaula, ni tampoco si al cabo de ese gigantesco proceso aparecerán profetas totalmente nuevos o bien habrá un poderoso renacimiento de pensamientos e ideas antiguas, o si nada de lo anterior ocurre — una petrificación mecánica, aderezada con una suerte de vanidad convulsiva".

Se trata, a decir de Maffesoli, de la sumisión a un super yo social abstracto que liquide las competencias comunicativas, reemplazándolas por la idea del "contacto", en cogimiento del individuo en un sumiso mediatizado. Pero esta uniformidad, y la vuelta de lo reprimido que ella prepara, ya no arraigan en la explotación económica, sino también en la ampliación de ésta como dominación cotidiana, ampliación que cabe resumir de la siguiente manera: para sustraerse a la alienación del trabajo hay que interiorizarla y repetirla, adoptar un modelo durante las horas de ocio. Tal es la función, en particular, de las "comunicaciones", que permiten un establecimiento de la uniformidad mediante el aislamiento.

MEDIOS ORGANICOS

Pero, ¿cómo opera esta racionalidad desde los medios? El tratamien-

to discursivo de lo real en una sociedad compleja, crea esferas normativas que devienen en sistemas de saber, referidos a construcciones con pretensiones de verdad. Así se va construyendo la sociedad como realidad moral. Los sujetos capaces de acción y de lenguaje introyectan (Marcuse) estas configuraciones morales en conexión con imágenes y recortes específicos del mundo. Desde aquí, los sistemas morales garantizan su identidad. Este sistema de prescripciones jerarquiza y procesa todas las informaciones que conforman al mundo de vida, pues el fundamento de dicha construcción es al mismo tiempo cognitivo y práctico-moral. Es aquí donde se regula el "deseo de sentido", desde donde se nomina y se impide a la realidad un orden distinto. Anomia, locura, desorden, enfermedad, en fin, sin sentido, son los peligros que se sienten sobre un orden social tenso y siempre amenazado.

Los mass-media funcionan entonces como sistemas de interpretación que normalizan el mundo evitando contingencias. La legitimación de los aparatos de poder a partir de la distribución difusiva, recurrente y masificada de normas básicas puede entenderse entonces como una especialización en función de "conferir sentido". De esta manera se logra la tarea práctico-moral de construir identidades del yo y del grupo a partir de una interpretación cognitiva del mundo mediada y regulada por un modo de producción de sentido. Para Habermas: "La subjetividad no es algo interior...)es la identidad del yo, es una estructura simbólica".

En un mundo así todos los conflictos son recapturados, es decir, transformados en problemas susceptibles de manejo administrativo e institucionalizados. Incluso, esto puede decirse de los conflictos anímicos individuales que son desplazados al terreno de los problemas psíquicos y así politizados.

Lo que nos permite plantear el problema de la legitimidad, más allá del mundo legal, entroncándolo al interior de la coerción política y la dominación ideológica. Como dice Luhmann: "La convivencia humana es la institución de la arbitrariedad", esto nos lleva al terreno de las doctrinas decisionistas de Schmitt, en donde la decisión confiere validez a la norma, pero también puede quitársela, al margen de la opinión individual del ciudadano. El sentido de toda norma es "El manejo del desengaño" (Luhmann) y el establecimiento global de reglas de validez y la normalización de criterios de valor que legitimen la acción social, es decir "imagen del mundo legitimadora del poder" (Luhmann).

"La experiencia —dice Weber— nos indica que ningún poder se contenta de buen grado, con chances de persistencia, con motivos sólo materiales, sólo afectivos o sólo racionales respecto de valores. Más bien, cada uno procura suscitar y cultivar la creencia en su legitimidad"

Weber afirma: "La necesidad en que se encuentra la pretensión de este circuito es dar respuestas válidas que refuercen un mundo de vida vigente hasta hoy. Las formas culturales producidas industrialmente, permiten estructurar justificaciones a lo que ocurre dando por satisfechas a los individuos". Es-

ta problemática de la industria cultural ha sido trabajada ampliamente por los teóricos de Frankfurt, especialmente por Adorno y Horkheimer.

Lo más mediático no es, como pretenden los comunicólogos, un espacio autónomo. Es una tecnología social que organiza estrategias de sentido. Técnica que conecta la dimensión normativa de la racionalidad con la organización de la subjetividad, garantizando una "autocomprensión" del hombre y orientando su acción. Por medio de esta intervención cultural en el mundo de vida, se regula la producción narrativa de los relatos que configuran la apariencia del orden y le dan forma a los contenidos de los mitos legitimados, actualizándolos en cada coyuntura.

"La noche del totalitarismo, en que todos los gatos son pardos" ya no se refiere a la figura de un tirano que todo lo regula por el terror y la fuerza. Se trata más bien de un tinglado de fuerzas que determinan interconectan y superponen mutuamente, articuladas al rededor de una fiesta de representaciones que actúan desde instituciones y aparatos. Nuestra lectura supone la legitimidad como el marco de reglas que atraviesan el cuerpo social hasta cristalizar en instituciones de consenso, es decir, momentos de una hegemonía; lo que es lo mismo: aparatos de coerción, sistema de representación, técnica social de difusión de los requisitos culturales de la legitimación en tanto que concreción cristaliza de un poder determinado. El consenso se logra por la construcción de un imaginario que articula los intereses de los sujetos actores hegemónicos con el mundo de vida de los hombres. Espacios terminales de mediación, conciliación y negociación, portadores de las representaciones de la racionalidad instrumental, pregnan todos los espacios, creando dimensiones reales a veces armoniosas y otras veces contradictorias, pero siempre terreno de disputa de los discursos y representacionales. La producción de lo real y de sus campos objetivos de verdad va determinando cambios en las posturas estratégicas que asumen los sujetos. Esto es bueno tenerlo en cuenta a la hora de señalar los rumbos de los actuales modelos de democracias parlamentarias.

LEGITIMACION MEDIADA

En su libro "**problemas de legitimación en el capitalismo tardío**"

Habermas habla de democracias inauténticas, rescatando el registro marxista del "sujeto alienado". Pues no ha de haber democracia en un mundo de sujetos mediados, limitados en su procesos de individuación y creados fuera de sí, con desequilibrios fundantes entre exteriorización y apropiación del mundo y participación; ahora no es más que una clave de distribución de recompensas conformes al sistema y por tanto un regulador para la satisfacción de los intereses privados; "esta democracia hace posible el bienestar sin libertad". La democracia ya no se asocia con la igualdad política en el sentido de una distribución igual de poder político, es decir, de las oportunidades de

ejercer poder; la igualdad política solo significa ahora el derecho que forja el acceso al poder con iguales posibilidades, es decir, el derecho igual a ser elegido en posiciones de poder.

La democracia ya no persigue el fin de racionalizar el poder social mediante la participación de los ciudadanos en los procesos discursivos de formación de la voluntad; más bien tiene que posibilitar compromisos entre las élites dominantes. Con ello, en definitiva, se abandera también la sustancia de la teoría clásica de la democracia; ya no todos los procesos de decisión del sistema de gobierno definidos como políticas deben someterse a los mandatos de la formación democrática de la voluntad.

Por virtud, entonces de un pluralismo de las élites que sustituye a la autodeterminación del pueblo todo poder, y aun todo chance de vida, de obtener su autojustificación. Valiéndose de los perjuicios institucionalizados y de las conductas observables en los grupos sociales. Esto requiere, a decir de Habermas, de un sistema de lenguaje que pretenda ser universal y que logre integrar por medio de la participación, entendiendo por ésta, los procesos de formación discursiva de la voluntad.

Está queda constituida por un sistema de convenciones que le permiten al individuo adecuarse evitando la desaprobación, como dijera Weber, "En aquellas personas que constituyen su ambiente". Todo orden se apoya en los hábitos. Este cuadro de cosas crea las condiciones para la aparición de un modelo de representación política muy eficaz. "La democracia ya no se define por el contenido de una forma de vida que hace valer los intereses generalizables de todos los individuos; ahora no es más que el método de selección de líderes y de los aditamentos del liderazgo. Por democracia ya no se entienden las condiciones en que todos los intereses legítimos pueden ser satisfechos mediante la realización del interés fundamental en la autodeterminación. El poder social ejercido como si fuese un poder privado se descarga de la necesidad de legitimarse y se vuelve inmune al principio de la formación racional de la voluntad; según esta nueva teoría del poder, las condiciones de la democracia se satisfacen cuando:

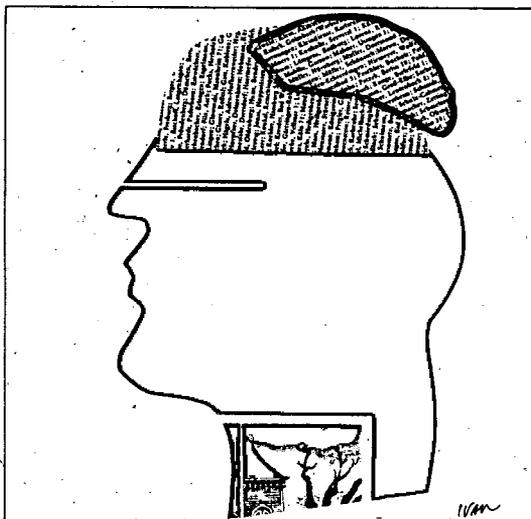
- a) Los electores pueden optar entre élites competidoras.
- b) Las élites no logran que su poder se vuelva hereditario ni consiguen impedir a nuevos grupos sociales al ascenso a posiciones de élites.
- c) Las élites se ven obligadas a apoyar condiciones cambiantes de manera que no puede imponerse una forma de poder excluyente.
- d) Las élites que dominan en los diversos ámbitos de la sociedad. p. ej. en la economía la educación y el arte- no pueden forjar una alianza". Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío. pp. 149).

La democracia occidental es un sondeo de medios. Un espectáculo que obedece a la misma lógica binaria del marketing publicitario. Es una forma de conexión tentacular entre un público difuso y centros de elaboración de sentido. (Vattimo).

Sostiene que con la desacralización de las comunidades hemos llegado a la época de la irrupción de la sociedad de la comunicación. "Lo que trata de defender es lo siguiente: a) que en el nacimiento de una sociedad post-moderna desempeñan un papel determinante los medios de comunicación, b) que esos medios caracterizan a esta sociedad no como una sociedad más "transparente", más "consciente" de sí misma, más "iluminada" sino como una sociedad más compleja incluso caótica y, por último c) que precisamente en este relativo "caos" residen nuestras esperanzas de emancipación". (pp.12 y 13 Vattimo. En torno a la modernidad.

Lo que los italianos llaman telemática, es el nacimiento de un cordial "Gran Hermano", que pervierte la lógica interna de los sistemas tradicionales de parentesco y afiliación en favor de nuevas formas sociales de integración. Estaríamos ante una razón terrorista- denuncia José Mardones, español dedicado al estudio de teoría crítica de la sociedad. Las distintas "esferas culturales" (Weber) han sido colonizadas y sólo queda el pesimismo como recursos estético —o de método— para seguir aceptando la dionisiaca invitación de Rimbaud a prefigurar mundos nuevos.

Es el triunfo del pensamiento positivo y unidimensional. Se cumple lo anunciado por Weber. El predominio de una lógica de la dominación racional. Una racionalidad que acaba elevando a rango máximo el principio de eficacia sin cuestionarse, ni fundamentar eficazmente los fines. Todo esto porque opera en lo social una lógica de la transferencia y la convertibilidad arbitraria de cualquier evento a su forma signo massmediatizada. Otro español, Manuel Fernández del Riesgo, nos dice que se ha sustituido todo lo social por el código, y es que el verdadero mensaje que difunden los medios, TV, Radio, Pren-



sa, es aquél que es descifrado y consumido inconscientemente y profundamente, no en el contenido aparente de sonidos e imagen, sino como esquema apremiante, desarticulación, ligada a la propia esencia técnica del medio. Esto asegura que la espectacularización, de definición de antagonismos que trabajan en las zonas populares y las formas de establecimiento de equivalencias, forman parte de una lógica del sentido que pretende el establecimiento de una realidad regularizada y susceptible de ser aprovechada como mercancía comunicacional: Imperio del signo de lo efímero.

Una solidaridad mecánica con el medio genera la dimensión simbólica de la comunicación. Hombres actuados y reproducidos, es la conclusión. Estamos en presencia de una estética de la percepción y el recorte del mundo. La prevalencia de la imagen massmediática como único referente de realidad y ante una ética de las funciones massmediáticas que convierten a cualquier otra forma de manifestación cultural en espacio marginal. El sistema cultural de la modernidad ha sido modelado como mercado de "oferta de signos", espacios para los medios y teatro universal de representación.

Tal vez aquí nos volvemos a encontrar con el genio de Weber. El desencantamiento de una sociedad hedonista y autosatisfecha, es una especie de retorno a un nuevo politeísmo, en donde la trascendencia primordial entre éste y el otro mundo es el sentido de la realidad de los medios. "El mundo racionalizado ha devenido mundo sin significado, porque varias órdenes de valor del mundo están creando una oposición entre órdenes de valor y de vida. "(M. Weber: **Ciencia como Vocación**. Taurus. Madrid. 1987, pp. 19).

BIBLIOGRAFIA

- WEBER MAX ECONOMIA Y SOCIEDAD. Edit. F.C.E. México, 1987. LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO. Edit. Península, Barcelona, 1977. SOCIOLOGIA DE LA RELIGION. Taurus, Barcelona, 1976. CIENCIA Y POLITICA. Leviatan. Buenos Aires, 1989. EL POLITICO Y EL CIENTIFICO, Alianza Edit. Madrid, 1988. ¿QUE ES LA BUROCRACIA?. Leviatan. Buenos Aires, 1988.
- CHATEUN J. PLATON. Edit. Siney. París, 1980.
- BAUDRILLARD J. EL EXTASIS DEL SOCIALISMO. Rev. El Viejo Topo, Edif. Viejo Topo, Madrid, mayo, Nº 68.
- LANZ R. MARXISMO Y SOCIOLOGIA. Edit. Fontanara. Barcelona, 1981.
- RABITNIKOF M. MAX WEBER: DESENCANTO POLITICO Y DEMOCRACIA U-NAM. México, 1989.
- CLASTRES P. En Rev. EL VIEJO TOPO Nº 34.
- SCHMITT C. LEGALIDAD Y LEGITIMIDAD. Aguilar, Madrid, 1971.
-

- COTTA S. **LA LEGITIMIDAD ¿UN ESPEJISMO?** Rev. Diógenes. U-NAM. Nº 134, 1986.
- SCHMITT C. **CONCEPTO DE LO POLITICO**, Edit. DOSEL, Madrid, 1975.
- MAREJKO J. **LEGITIMIDAD Y MODERNIDAD**. Rev. Diógenes, Nº 134. Año 1989.
- BAUDRILLARD J. **CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA DEL SIGNO SIGLO XXI**, México, 1985. **EL EXTASIS DE LA COMUNICACION EN LA POST-MODERNIDAD**. Kairos, Barcelona, 1988.
- MAFFESOLI M. **LOGICA DE LA DOMINACION**. Península, Barcelona, 1988.
- BENDIX R. **MAX WEBER**. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1960
- HABERMAS J. **PROBLEMAS DE LEGITIMACION EN EL CAPITALISMO TARDIO**. Amorrortu EIT. Buenos Aires, 1975.
- VATTINO Y OTROS **EN TORNO A LA POSMODERNIDAD**. Antropos. Barcelona, 1990.
- MARCUSE H. **LA SOCIEDAD TECNOLOGICA**. Monte Avila, Caracas, 1975. **LA SOCIEDAD OPRESORA**. Nuevo Tiempo, Caracas, 1972. **EL CAMBIO EN EL PODER**, Hombre y Sociedad, Plaza y Jones Editores. Barcelona, 1990.
- BAUDRILLARD J. **AMERICA**. Anagrama. Barcelona, 1989.
- RON PEDRIQUE M. **HACIA UNA DEFINICION DEL CONCEPTO DE LO POLITICO**. Rev. Zona Abierta, Madrid, Nº 41-42, Año 86-87.
- LIPOVETSKY G. **LA ERA DEL VACIO**. Anagrama, Barcelona, 1987.
- BALANDIER G. **MODERNIDAD Y PODER**. Jucar, Barcelona, 1988.
- TOFFLER A. **EL CAMBIO DEL PODER**. Plaza y Jones. Barcelona, 1990.
- MARCUSE H. **LA SOCIEDAD TECNOLOGICA**. Monte Avila, Caracas, 1975.
- BAUDRILLARD J. **A LA SOMBRA DE LAS MAYORIAS SILENCIOSAS**. Kairos, Barcelona, 1978.
- SAVATER F. **PANFLETO CONTRA EL TODO**. Alianza. Madrid, 1978.
- HABERMAS J. **HISTORIA Y CRITICA DE LA OPINION PUBLICA**. Edit. G.G. Barcelona, 1982. **TEORIA DE LA ACCION COMUNICATIVA** Taurus, Barcelona, 1987.